

El acto de toma de posesión de José María Barreda como presidente de Castilla-La Mancha, que tuvo lugar en el Claustro Universitario de San Pedro Mártir, asistieron más de un millar de invitados, entre los que se encontraban importantes personalidades del mundo de la política y del tejido social y económico de Castilla-La Mancha. Un acto que contó con la presencia del presidente del Congreso de los Diputados, Manuel Marín; y el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. Tres días después de la toma de posesión del presidente, lo hacía el nuevo Consejo de Gobierno ante más de medio millar de invitados que se dieron cita en el toledano Palacio de Fuensalida encabezados por el ministro de Administraciones Públicas, Jordi Sevilla.



En su toma de posesión en el Claustro Universitario de San Pedro Martir

Barreda aseguró que renueva su compromiso con los ciudadanos desde la humildad porque “el amo es el pueblo”

El presidente de Castilla-La Mancha agradeció en su discurso el apoyo y el cariño de los castellano-manchegos y aseguró que, para los próximos cuatro años, renueva su compromiso con los ciudadanos desde la humildad porque “el amo es el pueblo”, para solucionar los problemas, mejorar las cosas y contribuir a la felicidad de las personas, expresando su convencimiento de que la Nación española garantiza nuestra autonomía y nuestros derechos.

En su intervención confesó que la expresión toma de posesión no es de su agrado, ya que, en su opinión, “los cargos públicos no se poseen. Al contrario, tengo muy claro que lo único que he hecho ha sido renovar el contrato de temporero que los ciudadanos han sellado conmigo al darme su mano y su voto”.

En este contexto, explicó que, metafóricamente, la renovación de su compromiso es equiparable a la que “tradicionalmente se hacía en nuestra tierra con los pastores el día de San Pedro y con los gañanes en septiembre, por San Miguel, contratándoles para el siguiente año”.

La casualidad, apostilló Barreda, ha querido que hoy sea, curiosamente, el día de San Pedro, “y es cuando yo, como los pastores, renuevo el contrato con los ciudadanos. En

este caso, por cuatro años, pero con clara concepción de temporero. El amo es el pueblo”.

Precisamente, prosiguió, “ahora lo que quiero es expresar mi gratitud a los ciudadanos de Castilla-La Mancha, por confiar en mí y por creer en nuestras propias posibilidades”.

Expresó su deseo de que la renovación del compromiso sea “equiparable a la que tradicionalmente se hacía en nuestra tierra con los pastores y con los gañanes”

El presidente Barreda argumentó que los años que han coincidido con el período de la España constitucional han revolucionado la realidad de España y de Castilla-La Mancha. En este punto, precisó que, para los castellano-manchegos, la trilogía Democracia en España, Autonomía en Castilla-La Mancha y Europa ha sido decisiva para poder construir el presente repleto de oportuni-

des del que hoy disfrutamos.

“El gran esfuerzo colectivo realizado en España y en Castilla-La Mancha nos ha permitido superar la fractura social y territorial que dificultaba la cohesión y la vertebración social”, subrayó el presidente autonómico.

En lo que concierne a la inmigración, Barreda aseveró que, a diferencia de lo que pasaba hace unos años, la buena calidad de vida de la que goza la Región atrae la llegada de muchas personas procedentes de otros lugares que ven a Castilla-La Mancha como “a una tierra de promisión”, afirmó.

Por lo que respecta al agua, el presidente Barreda manifestó que la autonomía política nos ha servido para mostrar nuestras necesidades y hacernos valer. Ya nunca más se podrá planificar la política hidrológica española pasando de nosotros.

El presidente castellano-manchego aludió a que hace tan sólo unos días tuvo oportunidad de exponer su proyecto político para los próximos años durante el Debate de Investidura. En este marco, explicó que la esencia de su propósito es “mantener el crecimiento económico. Utilizar las posibilidades del conocimiento. Conseguir un desarrollo sostenible y construir entre todos una verdadera sociedad del

bienestar”.

José María Barreda había iniciado su discurso con un evocador recuerdo del edificio de San Pedro Mártir, puesto que la primera vez que lo vio fue en el cine en la película ‘Viridiana’, y explicó que cuando tuvo ocasión de visitarlo se lo encontró medio derruido, lo que le pro-

La autonomía política nos ha servido para mostrar nuestras necesidades. “Ya nunca más se podrá planificar la política hidrológica española pasando de nosotros”

vocó el impulso del compromiso “por despertar de la larga noche de pobreza e ignorancia”, explicando que, en este mismo lugar, con el presidente Bono y con el entonces ministro de Educación, Alfredo Pérez Rubalcaba, se llevaba a cabo un acto simbólico por el que este edificio, ya restaurado, se convertía en una de las sedes de la Universidad de Castilla-La Mancha.

A este respecto, Barreda destacó actuaciones por y para el fomento de la cultura y la educación que se han llevado a cabo en esta tierra como convertir el antiguo convento de Dominicos en un templo de la inteligencia, hacer en el Alcázar de Armas en Campus universitario, en fábrica del conocimiento o salvar de la destrucción en la Vega Baja los restos arqueológicos de la ciudad Tardo-Romana y Visigoda más importante de la Península.

En este punto, recordó a “aquellos que se proclaman nacionalistas, que la capital de Castilla-La Mancha lo fue del Estado más fuerte y cohesionado del mundo Mediterráneo durante el siglo VI. El Reino Visigodo ocupó básicamente el mismo territorio de lo que se ha llamado Hispania, Al Andalus, Sefarad y desde hace siglos España”.

Por último, Barreda se refirió a la familia, que definió como la célula vital de la sociedad, a la que, desde el recuerdo emocionado de sus padres, agradeció las credenciales con las que hoy se presenta, haciendo también referencias a su mujer, hijos y resto de familia. Del mismo modo, agradeció al ex presidente José Bono “lo que he aprendido a su lado y, sobre todo, su amistad, a prueba de relevos”.